

sueltas, la opinión en Estados Unidos será más favorable hacia la Sociedad de las Naciones. De tal manera, la fuerza moral y material que ésta necesita para cumplir sus altos fines de paz, será cuestión de poco tiempo y de esfuerzos definitivamente encaminados a reorganizar la Sociedad sobre bases más prácticas y de tendencia más democrática.

Quedan para nosotros los países de América, incluso los Estados Unidos, pero principalmente para la América Latina, tres caminos que seguir: primero, fomentar nuestras relaciones con los países europeos y equilibrar de esa manera los intereses de los Estados Unidos y los europeos, para que en el seno de nuestro medio social no influyan de una manera exclusiva ni el uno ni los otros de esos países.

La América Latina, por la voz de algunos de sus hombres, ha preconizado la idea de volver a fomentar los vínculos, los intereses que nos han unido en otro tiempo con Europa. Hubo un momento, cuando se iniciaban los trabajos de la Sociedad de las Naciones, en que pareció que Francia iba a formar un bloque de naciones latinas y que, capitaneadas por ella, iban al seno de la Sociedad de las Naciones a presentar un especial punto de vista; y realmente las naciones latinoamericanas, y también España, se habrían agrupado alrededor de Francia. Y no le hubiera costado mayor trabajo presentarse a Ginebra apoyada por las naciones latinas; pero por cuestiones de política europea, Francia perdió esa oportunidad y empezó a desarrollar sus trabajos hacia las alianzas europeas, hacia la "pequeña entente" de los Balkanes, hacia la íntima cooperación con Inglaterra, y se aisló un poco de la América.

España podía, con mayor título que Francia, haber buscado la hegemonía o, al menos, constituido el vínculo de unión entre los países latinoamericanos, que se hallan unidos con ella por la sangre y por el idioma; pero estuvo muy débil en su acción. España no tuvo fe en la Sociedad, no tuvo el lugar quizá que hubiera aspirado a tener y se retiró temporalmente, habiendo vuelto a ingresar el año de 1928.

Si nosotros volvemos la cara a nuestras relaciones con Inglaterra, Alemania, Italia, con las que hemos tenido algunos vínculos, podríamos pensar que esos intereses se hubieran podido fomentar después de la guerra. Sin embargo, la posición que los Estados Unidos adquirieron como resultado de la contienda, hizo que económicamente Inglaterra disminuyera en posición como país acreedor de la América Latina; que Alemania restringiera mucho su comercio con nuestros países y que Italia se viera también obligada a limitar su acción a aquellas naciones en las que ha establecido una corriente de inmigración. Acerca de esto, bastaría recordar que, según los acuerdos que se han venido concluyendo, los países europeos han reconocido deber